Las ruinas de Belchite: de símbolo de la “barbarie roja” a monumento por la paz

Adrià Besó Ros | Dpto. Historia del Arte, Universitat de València

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5055>

En la pequeña localidad de Belchite, situada a 50 km al SE de Zaragoza, se libró una de los episodios más cruentos de la Guerra Civil española. El 24 de agosto de 1937, se iniciaba la ofensiva de dos divisiones del ejército republicano formadas por 80.000 soldados, que daría lugar a la Batalla de Belchite. Su objetivo táctico era la conquista de Zaragoza, y a la vez aliviar la presión de las tropas franquistas sobre el frente del Norte. La operación quedó bloqueada por la resistencia que opuso la población, donde se concentraron algunos miles de combatientes nacionalistas. El día 26 quedó totalmente rodeada por las tropas republicanas, que consiguieron entrar el 31 de agosto. Tras días de encarnizados combates casa por casa, cuerpo a cuerpo, el 6 de septiembre caía definitivamente bajo el control de la República.

La batalla de Belchite registró en solo dos semanas 218 bombardeos de aviación en 46 ataques y unas 35.000 ráfagas de artillería por parte de ambos bandos (Michonneau 2017, 40). Perdieron la vida unas cinco mil personas y resultaron dañados el 90 % de los edificios. Los cadáveres se amontonaban por las calles en estado de putrefacción por las altas temperaturas estivales. Poco a poco se les iba enterrando en fosas comunes, pero al no avanzar al ritmo necesario, se decidió amontonar los cuerpos en la plaza Nueva y prenderles fuego (Michonneau 2017, 262-269). Belchite sería recuperada de nuevo por las tropas de bando franquista en marzo de 1938.

Un decreto de junio de 1939 prohibía la reconstrucción completa de cualquier edificio de la localidad dañado por la guerra, y a la vez se ordenaba levantar un nuevo pueblo contiguo al destruido (Vázquez Astorga 2010). Así, la propaganda del régimen convirtió estos dos núcleos

en “símbolos de dos épocas y de dos sistemas, los dos Belchite hablan, con el lenguaje mudo de sus escombros y de sus blancas piedras, de barbarie y cultura, de miseria y de Imperio, de materia y de espíritu, de la anti-España sojuzgada y de la España vencedora y eterna [...]. Porque es Belchite un símbolo, quiso el Caudillo conservarlo en el dolor de sus paredes calcinadas” (Gómez Aparicio 1940, 6). De esta manera Belchite era convertida por el bando vencedor en símbolo de la “barbarie roja” y a su vez de la heroica resistencia de sus defensores. Cumpliendo este programa ideológico, en octubre de 1955 se inauguraba oficialmente el pueblo nuevo y en 1964 los últimos habitantes abandonaban el viejo. Comenzó entonces un proceso de expolio para aprovechar los materiales existentes en sus edificios, que unido a la inexistencia de cualquier política de conservación, aceleró su degradación.

Durante el siglo XIX el Romanticismo manifestó un singular aprecio y veneración por las ruinas. François-René de Chateaubriand contraponía las ruinas de la naturaleza, reflejo del inexorable paso del tiempo, a las ruinas intencionadas, fruto de la violencia ejercida por las personas. Las primeras fueron especialmente admiradas al reconocerse en ellas valores de antigüedad y estéticos, frente a las segundas que fueron objeto de rechazo. La capacidad destructiva de las guerras del siglo XX ha provocado nuevas actitudes frente a estas ruinas intencionadas. Por un lado, la reconstrucción inmediata “como era antes” impuesta por la necesidad de borrar las huellas de la guerra como ocurrió en muchas localidades devastadas durante la Segunda Guerra Mundial. En otros casos se mantiene la ruina a la que se le otorga un valor conmemorativo intencionado, que hace que los signos de la tragedia continúen presentes y perduren en el

a debate Interpretación y gestión del patrimonio en los espacios del turismo oscuro

| coordinan Óscar Navajas Corral y Maribel Rodríguez Achútegui

Belchite. De izquierda a derecha de arriba a abajo: Portal de la Villa, calle Mayor, Iglesia de San Martín de Tours | fotos A. Besó, 2020

tiempo con nuevos significados. En Belchite la dictadura apostó por esta segunda opción. Durante las primeras décadas de la postguerra, el discurso oficial del bando vencedor las relacionó con los “horrores del marxismo” y con la heroica resistencia que posibilitó su victoria. Su abandono definitivo en 1964 coincide con la celebración de los XXV Años de Paz, un nuevo hito ideológico del régimen franquista que pretendía dejar atrás los desastres de la guerra y sus consecuencias durante los años posteriores para proyectar una nueva etapa de pro-

greso. No es casual que durante este periodo de olvido incentivado suceda una nueva destrucción intencionada, lenta, perceptible al cabo del tiempo, en este caso causada por el expolio material. De esta manera, la ruina que llegó a finales del siglo XX es fruto de tres actitudes que se dan en dos momentos sucesivos: primero la destrucción de la guerra, y con posterioridad, el expolio y la falta de conservación. Y en este momento, como advierte Riegl (1999, 63) al hablar de la ruina intencionada, “contemplada a una distancia considerable, la

actuación humana, que de cerca parece violenta y desagradable, se siente como si fuera tan natural y necesaria como la de la naturaleza, de la que nos parece formar parte”.

La instauración de la democracia acabó con la dictadura implantada con la victoria militar del bando nacionalista. La progresiva consolidación de las libertades tras las tensiones ideológicas que acompañaron la Transición, crearon una consciencia social de ruptura con el pasado, necesaria para que los vestigios de este período comiencen a adquirir un valor histórico. Durante los primeros años, algunas opiniones propusieron la demolición de las ruinas de acuerdo con esa necesidad que se respiraba en muchos ambientes de pasar página y de olvidar el pasado. Posteriormente, en el transcurso de los siglos XX al XXI se advierte la atribución de nuevos significados y actitudes que darán lugar a una nueva recepción de estos vestigios por parte de la sociedad democrática.

El encuentro con el pasado histórico se produce a través del relato de los hechos y de los testimonios materiales relacionados con los mismos. Durante las últimas décadas se asiste a una reelaboración del discurso de la Guerra Civil y de la postguerra, que presta especial atención a la microhistoria y a la historia basada en fuentes orales y pone el foco en los perdedores del conflicto, silenciados durante décadas. Fruto de ello, son los relatos o memorias aportados por personas de ambos bandos. La mayor parte de estos testimonios son unánimes en identificar la tragedia y coinciden en la necesidad de no olvidar para que la historia no se repita, pues en una guerra, aunque siempre hay vencedores y vencidos, en realidad todos acaban perdiendo. El olvido en que se sumieron los restos a partir de los XXV Años de Paz facilitaba una nueva recepción de estas ruinas basada en este relato desideologizado.

El amplio impacto social del conflicto bélico y de la represión explica que actualmente estos hechos continúen presentes en muchas historias familiares por los recuerdos de los antepasados que los vivieron en primera persona. En este contexto existe una demanda por parte de

la ciudadanía de aproximarse a este momento a través de novelas, películas, redes sociales... donde los restos materiales conservados, y sobre todo los escenarios de los hechos, juegan un papel importante por su relación directa y evocadora.

El reconocimiento de pertenencia de estos restos a una etapa cerrada de la historia posibilita la aparición del concepto de monumento histórico. Durante el siglo XIX este se entendió como aquella obra relevante que es capaz de evocar un pasado glorioso, sobre el que fundamentaban las identidades nacionales. A partir de la segunda mitad del siglo XX comenzaron a considerarse como monumento las ruinas producidas por la acción violenta del ser humano a las que se otorga un nuevo valor conmemorativo intencionado, no por evocar acontecimientos o momentos de un pasado relevante, sino por lo contrario, por la capacidad de recordar los horrores de una etapa anterior. Y por ello, estas ruinas, junto con otros vestigios de la pasada Guerra Civil, como líneas de defensa, refugios antiaéreos, prisiones, etc., se convierten en presentes históricos para mantener viva la memoria de la tragedia, con una clara finalidad pedagógica: la historia no se puede cambiar, pero su presencia y conocimiento a través del escenario de los hechos puede contribuir

Visita guiada en la plaza Nueva | foto A. Besó, 2020

a evitar que se repitan los episodios no deseados que evocan. Y conforme van desapareciendo las personas que los vivieron y su memoria, se acentúa todavía más el papel rememorativo intencionado de estos lugares y de sus restos.

El aprecio y estima hacia los vestigios del pasado por parte de la ciudadanía en muchos casos culmina en su reconocimiento como monumento. En octubre de 2002 el Gobierno de Aragón declaraba la Villa de Belchite Viejo como bien de interés cultural en la figura de sitio histórico, completando un proceso iniciado en 1982. La asunción de esta tutela jurídica implica su conservación, restauración y difusión. Se ha redactado un plan director para la conservación y restauración aprobado en junio de 2007 (Borobio Sanchiz 2010). Se han llevado a cabo obras de cerramiento del conjunto para controlar el acceso, de limpieza y de consolidación de elementos singulares como la Torre mudéjar del Reloj (2002), el Portal de la Villa (2008) y de desescombros de los espacios públicos (Moreno Bueno 2018). El desarrollo de los trabajos de consolidación contará en los próximos presupuestos del Estado con una inversión de 7 millones de euros durante los próximos cinco años.

Desde el municipio se ha implantado un programa de difusión con diversas actividades: programas de visitas guiadas que incluyen visitas nocturnas, recitales de música, la ruta “Las huellas de la Guerra Civil” con un recorrido señalizado por los vestigios de la batalla en los alrededores, el programa pedagógico *EducaBelchite*, relacionado con los valores de la paz y de la tolerancia, un concurso de cortometrajes, etc., de las que se puede encontrar una información actualizada y detallada en la web y redes sociales del Ayuntamiento. Estas actividades han dado como resultado en los últimos años pre pandemia unas cifras anuales próximas a los 40.000 visitantes.

De un símbolo construido desde la ideología de los vencedores, las ruinas de Belchite, desprovistas de su significado inicial, han sido asumidas por la sociedad como monumento que recuerda los desastres del pasado para

construir un mensaje de paz, para, desde lo local, contribuir al servicio de un objetivo universal para el desarrollo sostenible contemplado por Naciones Unidas: “reducir significativamente todas las formas de violencia y las correspondientes tasas de mortalidad en todo el mundo”. Su consideración como monumento garantiza su preservación para las futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Borobio Sanchiz, J. (2010) El Plan Director del Pueblo Viejo de Belchite. En: Cinca Yago, J. y Ona González, J.L. (coord.) *Comarca del Campo de Belchite*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, pp. 249-250. Disponible en: <https://links.uv.es/8doXnrM> [Consulta: 10/11/2021]
- Decreto 322/2002, de 8 de octubre, del Gobierno de Aragón, por el que se declara Bien de Interés Cultural, en la figura de Sitio Histórico, la Villa de Belchite Viejo en Zaragoza. *Boletín Oficial de Aragón*, n.º 218, de 28 de octubre. Disponible en: <https://links.uv.es/VbHWNK9> [Consulta: 10/11/2021]
- Gómez Aparicio, P. (1940) El símbolo de los dos Belchites. *Reconstrucción*, n.º 1, pp. 6-9. Disponible en: <https://links.uv.es/2M5ayAV> [Consulta: 10/11/2021]
- Michonneau, S. (2017) *Fue ayer. Belchite: un pueblo frente a la cuestión del pasado*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza; Institución Fernando el Católico
- Moreno Bueno, A. (2018) *Belchite. La ruina como valor patrimonial*. Trabajo Fin de Grado inédito. Universidad Politécnica de Madrid. Disponible en: <https://oa.upm.es/51393/> [Consulta: 10/11/2021]
- Riegl, A. (1999) *El culto moderno a los monumentos*. 1.ª de. 1903. Madrid: Visor
- Vázquez Astorga, M. (2010) Belchite: un pueblo nacido a la sombra de unas gloriosas ruinas. En: Cinca Yago, J. y Ona González, J.L. (coord.) *Comarca del Campo de Belchite*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, pp. 241-248. Disponible en: <https://links.uv.es/duiEz9n> [Consulta: 10/11/2021]